

GABRIELA MISTRAL EN COSTA RICA

Mario Oliva

Es muy probable que ningún otro escritor o escritora, al menos, durante las primeras tres décadas del siglo veinte, haya recibido tantos homenajes como la chilena Gabriela Mistral, en su corta estancia en el país centroamericano, que se prolongó desde el 5 al 17 septiembre de 1931. Visita escuelas y colegios, concede entrevistas, imparte conferencias, lee poesía y asiste a varios agasajos que se le preparan en su honor, siendo escuchada por cientos de profesores, estudiantes e intelectuales y público en general.

Limón amanece de fiesta

Un enviado especial de un periódico de la época reportaba un aspecto a destacar de la multitud que esperaba en el puerto del atlántico: “*Ojos, ojos de niños, ojos de niños de todas las razas, ojos preciosos, brillantes, claros y oscuros, ojos que bailan, incansable, encantadores, en el sol*”. Ese sábado 5 de septiembre de 1931 era un día caluroso y las y los escolares estaban reunidos para recibir a la poeta desde tempranas horas de la mañana. Las delegaciones de San José habían llegado el día anterior.

A bordo del barco *Ulúa*, llegó Gabriela Mistral al puerto de Limón. Allí el gobernador de la provincia dispuso para los representantes de la Secretaría de Educación Pública una lancha motor para llevar a bordo y recibir a la ilustre visitante. Gabriela está sobre la cubierta, contemplando la islita de La Uvita; se hace acompañar por Palma Guillen. Viene de Panamá, a donde llegó de Nueva York. Una muchedumbre de niños y niñas le salen al paso antes de subir al tren que le conduce a San José.

Ya en el coche del ferrocarril concede una larga entrevista al reportero del *Diario de Costa Rica*: habla de su reciente visita a Panamá, expone criterios sobre los Estados Unidos y manifiesta su pesar por no poder ir a Nicaragua y visitar a Sandino. Sobre Costa Rica y sus escritores parece tener una amplia información; por ejemplo, de Roberto Brenes Mesén, a quien conoció en Nueva York, “mucho me dejó

en el espíritu”, manifiesta. A García Monge y su *Repertorio Americano* tiene años de admirarlos, pregunta por Juan del Camino ¡qué brecha que se ha abierto fuera de Costa Rica! Más tarde recuerda a Omar Dengo y lamenta que América lo haya perdido inconclusa su obra, le trae memoria de José Carlos Mariátegui. Recuerda los cuentos de Carmen Lyra, de quien hace elogios. Mientras el tren avanza hace comentarios de la vegetación del Caribe, resaltando sus virtudes y belleza. El árbol de fruta de pan, después de la palmera, es para ella lo más bello.

Su estancia en San José

A las cuatro y media del sábado 5 de septiembre los intelectuales se reunieron en la estación del Atlántico para dar la bienvenida a la ilustre escritora. Los alumnos de la Escuela República de Chile, a la llegada del tren a la estación, cantaron el himno de esa nación. De la estación se dirigió en compañía del señor Secretario de Educación don Justo A. Facio y don Fausto Coto Montero a la casa de este último, ubicada en Guadalupe, frente a la plaza en donde residió mientras duró su permanencia en esta capital.

El domingo 6 de septiembre fue invitada por el San José Athletic Club para un té de gala, uno de los salones del club se dispuso para escuchar música interpretada por la orquesta del maestro Barquero; el repertorio incluyó interpretaciones regionales chilenas y alguna música típica costarricense. Era tal la cantidad de gente que se hacía casi imposible bailar en los grandes salones destinados para la danza. El lunes 7 de septiembre dice su primer discurso en Costa Rica en Asamblea de Educadores, interesados en crear la Asociación Nacional del Magisterio Costarricense. Exhortó a los asistentes a la unidad del gremio por encima de los intereses particulares y la diversidad de tendencia que puedan existir.

La única conferencia de carácter literario se efectuó el jueves 10 de septiembre en el Teatro Nacional, ante un



llo impresionante: el tema, “Federico Mistral o de la creación de una cultura regionalista en Francia”. A la semana siguiente se verificó otra disertación, esta vez dedicada al gremio docente. Para ambas actividades la demanda de localidades era enorme. El 11 de septiembre fue un día agitado, estuvo en el Liceo de Costa Rica, en la Escuela Vitalia Madrigal y en el Colegio de Señoritas.

En el Liceo de Costa Rica su plática es una comparación de la cultura latinoamericana y francesa, acoge la latinidad de ambas culturas y defiende nuestra cultura: “lo propio es lo que hay que cultivar. Hasta nuestros vicios, si los lavamos, si los limpiamos, si los dejamos claros y aseados y pulidos, nos servirán. En cambio las virtudes ajenas, nunca podrán ser parte de nosotros. Cultivar lo nuestro,

que no imitar lo extraño es lo que debemos aprender. Cultivar lo nuestro hasta equiparlo en valía a lo extraño”.

Luego se dirige a la escuela Vitalia Madrigal, donde tienen horas de estar esperándola. Es el único lugar donde recita. Se excusa ante las niñas y les pregunta si quieren que les lea un verso, no sin antes advertirles que recita muy mal. Y recita unos versos inéditos que aparecen en un diario local bajo el título “La pajita”. Al caer la tarde se dirige al Colegio de Señoritas, sus palabras se refrieron al movimiento feminista, e hizo hincapié en que la mujer alcance la conquista de sus derechos políticos sin dejar de ser mujer.

El sábado 12 de septiembre el Diario de Costa Rica brinda un homenaje a Gabriela Mistral. Por la mañana estuvo en la Escuela Normal de Costa Rica en la ciudad de Heredia, donde recibe el afecto de sus profesores y alumnos. El lunes 14 visitó la escuela Joaquín García Monge en Desamparados, Gabriela Mistral dio una lección a los niños interrogándolos con voz clara y pausada, con sencillez, dulzura, y cariño. Recitó algunas poesías de ella, e hizo que los niños las explicaran.

Su partida

El itinerario de viaje de Gabriela Mistral designa a Puntarenas como el puerto donde toma el barco *Ecuador* que la lleva hacia tierras salvadoreñas. Permaneció en el puerto del Pacífico dos días, desde el martes 15 al jueves 17 de septiembre. Se alojó en casa de Ángela de Guerra y dio una conferencia en el teatro Sun Yat Sen, que se convirtió más bien en la lectura de versos de la poetisa, quien explicaba los motivos que inspiraron sus composiciones. La lectura fue hecha por Palma Guillen, quien fungía como asistente de la Mistral.

Así culminó esta visita histórica de la maestra y poeta Gabriela Mistral, que años más tarde, en 1945, sería galardonada con el Premio Nobel de Literatura. Resulta significativa la presencia y recepción de la Mistral en la cultura costarricense, en el año de 1931. Los medios de comunicación desplegaron muchas páginas para reseñar su vida y obra. Conmovió la sensibilidad de los niños y niñas que le escucharon y aplaudieron, escritores compusieron algunos versos en su honor, Rogelio Sotela y otros nos dejaron algunas líneas en prosa, como lo hicieron Max Jiménez y Carmen Lyra, mientras artistas plásticos nos heredaron retratos de aquella visitante, querida, admirada y amada. ■

Mario Oliva. Escritor costarricense, Doctor en Letras y Artes en América Central. Es catedrático de la Universidad Nacional de Costa Rica, en el Doctorado Pensamiento Latinoamericano y en la Maestría de Estudios Latinoamericana de dicha institución, en donde coordina además los posgrados en Estudios Latinoamericanos y Derechos Humanos y Educación para la Paz. Entre sus últimos libros, destacan: *Intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española* (CIALC, UNAM, México, 2009) y *Como Alas de mariposa. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña* (UNA, Heredia, Costa Rica, 2008).